SMS: Sin Móvil Sufro

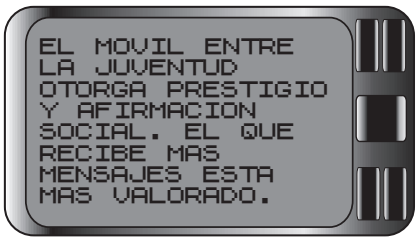
Aunque las siglas de los reconocidos mensajes de móviles (SMS), pertenecen a los vocablos ingleses: *short message service,* bien podrían adaptarse por su alta dependencia social, a los que en español corresponderían a «sin móvil sufro». La posibilidad de que la misma tecnología que nos cabe en un bolsillo sirva para comunicarnos por escrito con cualquiera ha producido una revolución con alcance incluso generacional que ha dado paso a una nueva mentalidad, inmediata y en disposición constante para llamar, descolgar, enviar o recibir. Y todo ello con la utilización de un solo dedo: el pulgar.

Esther Plaza Alba

HASTA LA APARICIÓN del *Homo habilis* no queda constancia de la evolución de un dedo oponible y prensible como el pulgar. Queda en duda si fue este dedo el responsable de que lo apodaran «hombre habilidoso». Y aunque, hoy por hoy «todos los dedos del ser humano son necesarios», tal y como apunta Carmen Galán, profesora titular de la Universidad de Extremadura en el área de Lingüística General, la utilización de uno de ellos por encima de los demás cuando hablamos del uso de tecnologías como el móvil, la consola o el mando de la televisión, ha supuesto el nacimiento de una nueva generación: la generación pulgar. Pertenecen a ella los menores de 25 años, aquellos jóvenes cuyos dedos pulgares, según advierten algunos estudios internacionales, poseen incluso, un desarrollo mayor que el resto de los dedos. En Japón se aplica el término «para las generaciones más jóvenes, formadas en la cultura de los videojuegos; por extensión, se aplica a todos los usuarios que, de una forma u otra, manejan el pulgar para teclear en el teléfono móvil», pero, añade Carmen Galán: «en mi opinión, no es extensivo a todas las edades». Raquel Romero, subdirectora académica del Instituto Cervantes, señala: «forma parte de la generación del pulgar todo aquel que utiliza el sms como medio de comunicación», y puntualiza: «otra cosa es como lo usa, es decir, si acude a sistemas abreviados de escritura o no, e incluso si es capaz de entender los mensajes que otros *chaters* producen».

Lenguaje sms

Según un estudio de Protégeles*, solo el 24 % de los menores de edad hace llamadas casi a diario, frente al 50 % que envía mensajes SMS. Este estudio también indica que uno de cada cuatro manda durante el fin de semana entre 10 y 20 mensajes.



Con la era digital a pleno rendimiento el pulgar ha ascendido de cargo, pues ha pasado de estar relegado a espaciar palabras en los teclados, a convertirse en dueño y señor de la comunicación móvil. Pese a que la disminución de pantalla supone la concentración de información en tan solo unos pocos caracteres (160), sus múltiples funciones añadidas como reproductor de música, cámara fotográfica, conexión a Internet, etc., causa un interés más que preciado por poseer uno de estos artilugios que hace unos años era imaginable únicamente en manos del mítico James Bond. Pero una vez más, la realidad supera la ficción y en la actualidad cualquier joven puede disponer de uno de estos sofisticados terminales, sin necesidad de apellidarse Bond, James Bond. Jóvenes conscientes de la necesidad de concentrar la información en el envío de un sms han sido arrastrados hacia la relevancia de la comunicación, por lo que la ecuación *a más comunicación, menos espacio* queda resuelta con la inclusión de abreviaturas, ausencia de vocales o signos de puntuación y presencia de símbolos e iconos. Para Carmen Galán «lo grave de la situación es que los jóvenes entienden que los mensajes de texto son una forma subversiva, lúdica y contestataria frente a las normas de la lengua común; de ahí que acentúen la escritura disortográfica hasta límites insospechados sin reparar en que, en la mayoría de los casos, esta forma de escribir revela una ignorancia y pobreza léxica preocupantes». Quizá la cuestión sea, según apunta Raquel Romero, que «lo importante es que nuestros jóvenes sepan establecer una diferencia clara entre los textos SMS y otros tipos de texto y, por tanto, sepan adaptar su forma de escribir a unos y a otros». Para

* Organización que promueve la protección del menor ante las nuevas tecnologías.

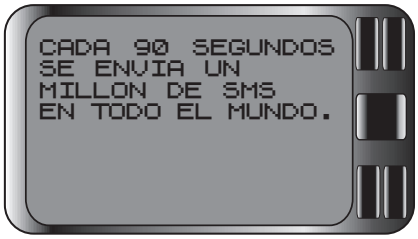
esta experta, la proliferación de la comunicación digital ha contribuido favorablemente a la comunicación interpersonal, y así, fórmulas como el SMS o el correo electrónico «han facilitado las relaciones humanas haciéndolas mucho más ágiles y rápidas». De forma contraria opina la profesora Galán, quien considera que «empieza a ser preocupante que las relaciones cara a cara hayan pasado a una dimensión virtual, como ocurre en el Messenger, por ejemplo». Y recuerda a los usuarios que entiendan que «conexión no es comunicación, por lo que hablar en el chat, por ejemplo, no debería sustituir nunca una comunicación en presencia. Si un usuario se limita a estos medios puede terminar adquiriendo identidades falsas que, en el fondo, acentúan sus problemas de relación».

Jóvenes SMS

Según un informe presentado por el Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos de Telecomunicación (COITT), a primeros de septiembre, los jóvenes con edades comprendidas entre los 18 y los 25 años son los que más dependencia tienen del teléfono móvil, ya que el 45 % dice no poder vivir sin su terminal. De esta forma, el móvil forma parte de su indumentaria diaria, llegando a ser una prolongación de su propia personalidad. Su uso, muy por encima de lo recomendable, puede provocarles, en multitud de ocasiones, estrés y ansiedad. Además, los SMS y los famosos *toques*, les condiciona en gran parte su vida, a veces, hasta tal punto que no se plantean desconectarlo en ningún momento, ni tan siquiera en las aulas, donde son abundantes las quejas de los profesores ante la dificultad de dar clase debido a las interrupciones constantes de sus melodías.

Carmen Galán cree que «en esta moderna sociedad de la información, *estar informado* significa ahora estar conectado en todo momento, abierto y localizable para todos (no de otra forma han de interpretarse los *toques* con que los adolescentes manifiestan su presencia constante, pero muda)». La profesora Galán reconoce que «el uso de los SMS ha permitido establecer relaciones comunicativas más fluidas entre iguales, pues la rapidez con que se *contacta* agiliza los intercambios y, de esta manera, se garantiza la cohesión grupal. Igualmente, su uso en la banca, en los servicios médicos y en algunos centros educativos permite un servicio más rápido y eficaz». Pero, no podemos olvidarnos de los perjuicios de un sistema que utilizado abusivamente puede afectar «a la calidad ortográfica y corrección lingüística, sustituyendo, en muchos casos y de manera preocupante, las relaciones interpersonales cara a cara». En este sentido, Galán sostiene que «los SMS nunca serán depósitos de la memoria, pues su función se limita a responder a la urgencia impuesta, a la intrascendencia de un lenguaje inmediato *aquí y ahora* entre iguales que juegan a subvertir códigos sin la conciencia de que sus divertimentos son parte de la esencia misma del lenguaje».

Por su parte, Raquel Romero, afirma que «no deberíamos rechazar o estigmatizar el uso de los SMS por más innovaciones que comporten». Además, sostiene que «quizá deberíamos verlo como una forma de potenciar el desarrollo de la expresividad y la síntesis: decir lo máximo con el mínimo de caracteres, no en vano se trata de textos escritos oralizados en los que la función preponderante es la comunicación».



Términos SMS (o diccionario SMS)

Ambas expertas coinciden en que los SMS portan en su interior la fórmula de una comunicación ágil, directa e inmediata y que como en tantas ocasiones concibe una vuelta de tuerca al léxico tradicional, comprensible tanto para el que envía como para el que recibe, aunque sea incomprensible e incomprendido para sus progenitores y seguramente lo será para sus descendientes, en este caso, por obsoleto. Pero, ¿podemos hablar de un sistema lingüístico homogéneo?, porque, ¿quién no entiende abreviaturas comunes en los SMS como *q*, *xq*, *dl* o *dsd*?. Raquel Romero,

apuesta por esta idea, aunque puntualiza estar dentro de unos límites: «Podemos afirmar que existen casi tantos modos de uso del lenguaje SMS como usuarios. Lo curioso del caso no es la diversidad en la producción del mensaje, sino la unicidad en su comprensión». Distinta es la opinión de la profesora Galán, pues considera que «los procedimientos varían de un usuario a otro en función del grado de conocimiento compartido; no obstante, se mantienen algunas formas comunes, como siglas, abreviaturas o acortamientos».

Quizá con la intención de homogeneizar un lenguaje cada vez más utilizado, han nacido diccionarios que ofrecen, como si de un traductor idiomático se tratase, la traducción de una palabra formato SMS en su versión lingüística correcta. Y así, ya se encuentra en Internet uno de estos diccionarios bajo la nomenclatura *exo x ti y xa ti* (hecho por ti y para ti).

Con todo, y tal como aconseja la profesora Galán, «los SMS pueden ser un sistema de comunicación entre iguales, pero no el único ni el más importante». Y conseguir, sobre todo en el caso de prácticas abusivas, transformar ese *sin móvil sufro* en, por qué no, *sin móvil sobrevivo*.

Fotos: http://www.sxc.hu ■